



NOS EXAMINARÁN DEL AMOR

2ª Edición

Título Original: "Nos examinarán del Amor "
Autor: Salvador Rodríguez Barrionuevo

SRB – Plaza de España, 11, bajo, 30201 Cartagena
E-mail: sr-b@hotmail.es

Diseño y maquetación: SRB

DL: MU - 523-2013

Todo se inició en Belén, por la noche; pero ese día al amanecer, y sin que nos diéramos cuenta, el rostro de Cristo, el rostro de Dios, empezó a dibujarse en el horizonte de la tierra.

Empezaba una nueva vida. Empezaba la Vida Nueva.

INTRODUCCIÓN

¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿Cuál es mi origen?
¿Cómo debo vivir? ¿Cuál es mi meta?

Estas preguntas, pueden a veces convertirse en una obsesión compulsiva, y conducir a la locura a muchas personas.

Sin embargo, para los cristianos, tales preguntas, tienen una amplísima respuesta, en la Sagrada Biblia. La Sagrada Biblia es en esencia un relato apasionante, una auténtica "novela", que describe la forma, el modo, cómo Dios Padre ha ido "recuperando" esa criatura humana, hecha a su imagen y semejanza, a la que un día, después de haberla creado, tuvo que expulsar de su divina presencia .

El "guión" de la novela es muy simple:

Dios crea al hombre por amor, y por eso el hombre es conservado por Dios, siempre por amor. El hombre comete un pecado de soberbia, y aunque en sus ojos puede leerse el arrepentimiento, Dios no puede permitir que disfrute de los dones del Paraíso y es expulsado.

Desde ese día hasta hoy, el Señor ha cuidado del hombre y la ha ido ayudando hasta el extremo de venir a este mundo a convivir con él, a enseñarle, a perdonarle, a redimirle.

La respuesta a la pregunta sobre el origen y el futuro del hombre siempre será la misma: Dios crea al hombre por amor, y por eso el hombre es conservado por Dios, siempre por amor.

LA GRACIA DE DIOS A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

La vida de los hijos depende casi en exclusiva de los dones, de las dádivas, de la participación en la vida de sus padres.

Para los cristianos la palabra "Gracia" viene a significar precisamente eso: "una participación en la vida de Dios".



La Creación. La Gracia de la Santidad Original:

Leemos en el Génesis: "Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada"

Esta primera situación del hombre se define como de "santidad y justicia original"

Dios Espíritu Infinito, crea al hombre y lo hace a su imagen y semejanza, es decir lo hace partícipe de su Espíritu.

El cuerpo de barro de Adán recibe un halo del Espíritu de Dios, y es semejante a Dios. Adán recibe un alma, un espíritu no infinito como el de Dios, pero sí un espíritu imagen de Dios.

El hombre, usando un lenguaje humano, es creado como un "familiar" de Dios, alguien que puede verle, alguien que puede dialogar con Él, alguien que puede conocerle, alguien que puede amarle ...

Hablamos de la Vida en el Espíritu. Esta era la situación del hombre en el Paraíso, donde podía ver a Dios, y hablar con Él.

La Gracia en esta situación era una "participación de la vida divina". Con este don de la vida divina, la vida humana (en el paraíso) está destinada a alcanzar su plena realización en la eternidad, participando de la vida misma de Dios. De este modo el ser humano no debía morir, ni sufrir.

En este estado de gracia original, y por "irradiación" de esta gracia, el hombre quedaba fortalecido. Era inmortal y tenía inmunidad al sufrimiento. El hombre tenía integridad y estaba libre de la triple concupiscencia. Tenía además el don de la ciencia infusa.

Eran los llamados dones preternaturales que el Catecismo de la Iglesia los presenta con la expresión "irradiación de la gracia".

Seguimos la lectura del Génesis...

Dios dio un mandato especial a Adán para probarlo:

—“De todos los árboles del Paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás”.

El mandato de Dios no fue arbitrario ni superfluo, sino muy conveniente, para que el hombre pudiera ejercitar su libertad, y demostrar su amor a Dios, y merecer el premio eterno.

Adán y Eva al transgredir el mandato de Dios cometieron un pecado grave, probablemente de soberbia.

Por este pecado nuestros primeros padres incurrieron en la pérdida de la Justicia Original. Además de ello, el pecado de Adán se transmite por generación a todos sus descendientes.

Adán y Eva desobedecen a Dios, y su pecado tiene consecuencias desastrosas. Pierden la santidad original y con ella su "irradiación" en la propia naturaleza.

Tras la caída, el hombre no podía recuperar por sí mismo aquella santidad perdida, y además tampoco podía cumplir debidamente el orden moral natural.

Quedan sometidos al sufrimiento y a la muerte, y pierden la armonía interior entre ellos y con el mundo. La naturaleza humana queda herida, inclinada al mal y al error, afectada por la concupiscencia, y debilitada, desorientada y oscurecida para acometer el bien.

La esencia del pecado original consiste formalmente en la privación de la gracia original y de la posibilidad de la visión beatífica de Dios.

Fueron arrojados fuera del Paraíso.



Pero Dios no los abandonó. Ya en el Génesis se relata una promesa de salvación. El Señor Dios tuvo compasión del hombre caído...

Recordemos: Dios crea al hombre por amor, y por eso el hombre es conservado por Dios, siempre por amor.

*

Noé. La Torre de Babel. Abraham.

Adán y Eva abandonan el paraíso.

Habían quedado desnudos. Habían perdido tanto los dones sobrenaturales, como los preternaturales. Solamente les quedaba, su naturaleza humana. Una naturaleza humana desnuda, que el Señor Dios, cubrió con unas humildes túnicas de cuero.

Cambiaron unas "túnicas divinas", por unas túnicas de cuero. La escena no podía ser más triste...

... y el ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios, empezó a multiplicarse por el mundo, pero teniendo sólo vida natural, y en ausencia de todos los dones sobrenaturales, fue presa de sus malas inclinaciones, y de las tentaciones diabólicas.

Cuenta el Génesis que la depravación y la degeneración llegó a tal extremo que el Señor Dios pensó extirpar, suprimir al hombre de este mundo. Buscaba por todos lados un hombre, un sólo hombre que fuese justo, y al final lo encontró en Noé.

No obstante, en un intento de "purificación", mandó un diluvio universal, al término del cual sólo quedó sobre la tierra lo mejor de cada especie.

El Señor hizo entonces a Noé una promesa: "Ningún ser viviente volverá a ser exterminado por las aguas del diluvio; no volverá a haber un diluvio que arrase la tierra"

La señal del pacto que pongo entre mí y vosotros y todos los seres vivientes será el arco iris. "Yo pongo mi arco iris en las nubes, y él será la señal de la alianza entre mí y la tierra", dijo el Señor.

A partir de Noé y su descendencia, aparecieron los "pueblos de la tierra". Quiso entonces el Señor, después del episodio de la Torre de Babel, elegir un pueblo de entre los pueblos y hacerlo suyo, su pueblo, "el pueblo de Dios"

Nuevamente el Señor elige un hombre de entre los hombres. Esta vez el hombre elegido es Abrahán.

"Tú serás una bendición. Yo bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan". "Por ti serán bendecidas todas las comunidades de la tierra".

"Tú llegarás a ser padre de una multitud de pueblos. Te multiplicaré inmensamente. Yo seré tu Dios y el de tu descendencia; después de ti yo seré vuestro Dios". "Todos los varones serán circuncidados". "Circuncidareis vuestro prepucio, y ésta será la señal del pacto entre yo y vosotros"

*

Hasta aquí, en esta primera fase, el hombre desorientado, confuso, sin esperanza. Sin saber cómo podía cumplir debidamente el orden moral natural, solo tenía a su alcance la ley moral natural. Sólo de esta ley dispone el ser humano hasta Moisés, pero sólo con la ayuda de esta Ley Natural el hombre es vencido fácilmente.

En esta fase aparece en la Biblia la palabra "Justificación". Noé único justo sobre la tierra fue "justificado" junto con su familia. Del mismo modo Abraham y todos los justos habidos en su larga descendencia.

Hablamos de la actuación de Dios con el hombre caído. Lejos queda aquella situación de gracia original.

La "justicia de Dios", nos dice San Pablo, (Rom.1-16), se refiere no sólo al atributo divino de retribuir según justicia, sino también a la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas, y a la misericordia que ejerce con el hombre pecador perdonándole y haciéndole justo.

La Justificación, es una Gracia, que consiste en la reconciliación con Dios y el perdón de nuestros pecados.

¿Cómo se podía entonces obtener la Justificación?

San Pablo, nos lo explica con una frase emblemática: "el justo vivirá de la fe hacia la fe", lo que significa que el comienzo de la justificación y salvación es la fe, que Dios mismo otorga de modo gratuito.

Antes de la Venida de Jesús, los caminos de la fe, venían marcados por las Promesas, y Alianzas de Dios con su pueblo. La fe en Dios y en sus Promesas era la primera condición para merecer la justificación.

Todos los "justos" al morir permanecerían en el llamado "Seno de Abraham", a la espera de ser santificados, redimidos, por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. Abraham, como sabemos fue justificado por su fe, que le llevó incluso a aceptar el sacrificio de su propio hijo.

Hasta Moisés, el hombre en posesión de la La Ley Moral Natural, sigue bajo el dominio de las bajas pasiones, y difícilmente encuentra la senda de su reencuentro con Dios.

Se trata entonces de proporcionar al hombre, medios suficientes para poder luchar y vencer a los enemigos del alma: al mundo, al demonio y a la carne.

*

Moisés

Una vez más el Señor Dios, elige un hombre, un "elegido". La intención es buscar un gran caudillo, que lidere su pueblo de la opresión, y que le conduzca a la tierra prometida.

— y nace Moisés, y con él, el milagro del paso del Mar Rojo, y la posterior marcha de los israelitas a través del desierto.

¡He aquí el gran prodigio! ¡Dios Padre, decide acompañar a su pueblo en esta travesía! Durante 40-50 años, desde el año 1250 a...C, hasta el 1200 a. C, en que los israelitas llegan a la ribera del Jordán, Dios Padre convive con su pueblo a pesar de que este pueblo le obsequia con toda clase de deslealtades.

Seguramente por eso a los tres meses de la salida de Egipto, "el Señor bajó al monte Sinaí y entre el humo de la montaña, truenos y relámpagos, el pueblo de Israel, congregado al pié de la montaña por Moisés, escucha las palabras de Dios Padre: Su Decálogo. Su Alianza".

Estos mandamientos nos acercan a Dios, y son un auténtico alimento para el alma. Dios nos explica con ellos cómo podemos llegar hasta Él.

Se establece una Alianza, la Antigua Alianza, un pacto de amor y fidelidad con los hombres. Todo se desarrolla a través de un gigantesco proceso histórico, maravilloso, en el monte Sinaí.

"Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo"

Esta Alianza se rubrica con la sangre obtenida por el sacrificio de múltiples animales, sangre que después es esparcida sobre el pueblo por el propio Moisés.

Fue precisa esta nueva Ley, "La Ley de la Antigua Alianza" llamada también "La Ley del Sinaí". Es la ley en la cual, como dice San Agustín: "Dios escribió en tablas lo que los hombres no leían en sus corazones"

Cumplidos los cuarenta años, finalmente los israelitas, la nueva generación, alcanzan la tierra prometida y se encuentran a la vista del Jordán...

El Señor enterró a Moisés en el valle, en la tierra de Noam, y nadie hasta hoy conoce su tumba.

*

Los profetas. La promesa de un Mesías

En el año 1.200 a.m. los israelitas, al mando de Josué entran en Palestina. Deberán transcurrir 1.200 años hasta que Jesús nazca en Belén.

Los Libros Históricos y Narrativos nos irán relatando meticulosamente, toda la historia de los israelitas, del "pueblo de Dios", pero en un momento determinado Dios decide redimir a éste pueblo.

El Señor les anuncia, les promete un Mesías, que enviado por Él mismo, supondrá el inicio de una nueva Vida, para ellos.

... y aparecen los "profetas".

Un profeta es un hombre. Un "llamado". Un hombre que ha recibido de Dios una misión, y que es en realidad un instrumento manejado por Dios. Es Dios quien le elige, para llevar a cabo una misión, que le es encomendada por el mismo Dios. El profeta es la voz de Dios. Dice lo que Él dice.

El profeta actúa tanto de palabra como de acción, o con gestos o acciones simbólicas.

Casi ocho siglos de profecías, hasta el nacimiento de Jesucristo, por medio de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel (profetas mayores) Amós, Osea, Miqueas, Sofonías, Nahum, Baruc, Habacuc, Ageo, Zacarías Malaquías, Joel, Abadías, Jonás, sirvieron para ir escribiendo la palabra "esperanza", la palabra "salvación", en todos y cada uno de los componentes del pueblo de Dios.

Lo oyeron, lo leyeron, lo supieron. Ochocientos años de profecías anunciando **la esperanza**. Ochocientos años

anunciándoles la intención de Dios de salvarlos con su Hijo, y después,...escribieron el drama más triste de la historia.

Dieciséis libros de profecías, anunciaban la esperanza en una vida nueva. Una vida lo más parecida a la "original", a la de nuestros primeros padres, a la del "principio"...

*

JESUCRISTO. LA REDENCIÓN.

El tiempo se detiene. Dios decide redimir al hombre. Dios decide proporcionar al hombre, según promesa de los profetas, una Vida Nueva.

La Redención la debería conseguir, la debería otorgar un sólo hombre. Pero en ésta ocasión debería tratarse de un hombre especial.



Un solo hombre, Adán, el primer hombre, provocó la caída, la separación, el desastre, con un solo acto. Otro hombre, también un solo hombre, y también con un solo acto, tendría que redimir, todo lo malo, todas las ofensas, que la criatura humana había infligido a su Dios.

Ese sería el Mesías, pero, ¿cómo se haría esa Redención?

¿Cómo actuaría el Mesías? ¿Qué acto, qué acción sería capaz de tener la suficiente fuerza, eficacia, importancia, ante Dios Padre para compensar la ofensa de Adán?

Conscientes de que Dios estaba con ellos, que “convivía” con ellos, los israelitas, su pueblo elegido, intentaban agradar a su Dios, ofreciéndole actos de cariño, actos de amor, de alabanza. Le ofrecían de todo lo que tenían: oro , joyas, vestidos , y especialmente sacrificios, muchos sacrificios de animales, de toda clase de animales.

... y el Señor los aceptaba complacido, siempre que fueran acompañados de buenas obras y de la observancia de la Ley. La criatura humana mostraba de algún modo el cariño y el amor a su Dios.

La Redención sería un sacrificio. Pero, para compensar una ofensa divina, tendría que ser un sacrificio divino. Si la ofensa procedió del fruto de un árbol, el sacrificio también se consumaría en un “árbol”...

¡Un sacrificio! Posiblemente parecido al sacrificio que no quiso aceptar de Abraham.

Lo máximo que un hombre podía ofrecer como sacrificio a su Dios, era la vida de su propio hijo, y Abraham estuvo dispuesto a ello.

El Hijo de Dios, sería el elegido para ser el Mesías de la humanidad. ¡El Hijo de Dios hecho hombre! Este hombre tan especial, vendría a la tierra, y vendría de un modo natural: nacido de mujer.

Como persona sería el Hijo de Dios, y tendría dos naturalezas: naturaleza humana y una naturaleza divina. Actuaría como Dios y hombre a la vez.

... y en un momento determinado sería sacrificado, y moriría como hombre, de un modo cruento, en un árbol, clavado en un "árbol".

La ofensa del primer hombre, Adán, sería compensada por el mismísimo Hijo de Dios hecho hombre.

... y el Hijo de Dios, el Verbo, como dice San Juan, se hace carne, se hace hombre. Le llaman Jesús. Es para todos el hijo de un carpintero llamado José, y su madre se llama María.



Crece como un niño, se comporta como un niño, pero aunque desde su concepción todos sus actos son divinos y humanos, un día siendo ya mayor, junto a su humanidad aparece su divinidad...

Por ejemplo:

- . Convierte el agua en vino.
- . Multiplica los panes en dos ocasiones
- . Se transfigura ante tres de sus discípulos.
- . Cura y sana enfermos. Expulsa demonios.
- . Resucita a su amigo Lázaro a los tres días de morir.

¿"Quien eres tú"?. La pregunta directa se la hace primero la Samaritana y en otra ocasión Nicodemo, y los dos reciben la misma respuesta.

¿"Quien dices tú que soy yo"?. "Tú eres el Cristo" dice San Pedro. Él es el Mesías. Él es el Mesías anunciado durante siglos al pueblo de Dios. Él viene a redimir a ese pueblo de Dios. Él lo explica y casi nadie lo entiende.



Dice que morirá en una cruz para redimirnos, y casi nadie lo entiende. Explica además que después de morir resucitará a los tres días, para demostrar que ha vencido a la Muerte, que ha vencido al Maligno, y casi nadie le entiende.

Dice también que al morir Él, y con Él, nos serán perdonados todos nuestros pecados, y casi nadie le entiende.

... y llega el día y la hora.

En un huerto, al anochecer, en silencio, en soledad, separado de sus discípulos, en situación de total abandono, Jesús se ofrece a su Padre:

—“Estoy dispuesto”, dice...

La Redención estaba a la puerta. Los mismos que Él vino a redimir, fueron los que le sometieron a la más horrible y humillante de las muertes.

Jesús el Hijo de Dios, por voluntad de Dios Padre, muere sacrificado, clavado en una cruz de madera. Con este Sacrificio, La Redención había sido consumada.

... y como estaba escrito, Jesús resucita al tercer día. Jesús resucita, pero no resucita para prolongar su vida humana. Jesús al resucitar nos descubre una “Nueva Vida”, la que anunciaban los profetas, y con ello, altera nuestro sentido de la vida, al mostrarnos una vida distinta, nueva, que no está limitada por la muerte.

Para San Pablo, y para nosotros, la Resurrección de Jesús era la evidencia de que Jesús, era el auténtico Hijo Dios, Dios en la tierra, y que todo, absolutamente todo lo que había dicho y hecho era cierto, era verdad.

Era la Verdad. Es la Verdad.

Jesús con su Resurrección nos señala que la Muerte ha sido vencida. Jesús con su Resurrección nos escribe la primera página de un nuevo capítulo para la humanidad. Un capítulo que se terminará de escribir el día del Juicio

Final. Ese día la muerte será vencida también por nosotros los hombres, gracias a la Suya.

Con la Ascensión de Jesús a los Cielos, Dios Padre quiso demostrarnos que Él aceptaba el Sumo Sacrificio, de Aquél, que fue sacrificado por nosotros. Jesucristo ascendió a los Cielos, a la derecha de su Padre, para siempre. Su cuerpo glorioso aún tenía las señales del sacrificio. Era el mismo cuerpo glorioso que se apareció a sus apóstoles durante cuarenta días.

A la derecha del Padre, con las señales de su Sacrificio, señales que quedan como eterno recuerdo, de que el pecado del hombre había sido expiado...



LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO. EL BAUTISMO. LA IGLESIA

Fue durante la Última Cena. Jesús promete a sus apóstoles que cuando volviera al Padre, les enviaría su Espíritu: "El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará y os recordará todas las cosas que os dicho".

Antes Jesús había dicho a sus discípulos: "Si me amáis, guardareis mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre"



Ha llegado el momento. Pasan diez días desde la Ascensión de Jesucristo a los cielos, y como Jesús había prometido:

"De repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban. Entonces se le aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos...y quedaron todos llenos del Espíritu Santo."

Todos fueron bautizados y con ello, con el bautismo volvemos a nacer. Nacidos en la "vida natural", con el bautismo y por el bautismo "nacemos" otra vez. Nacemos de nuevo, pero con el don divino de la Gracia Santificante.

Por y con el Espíritu Santo, recibimos también otros dones, que nos irá dando, cuando los necesitemos,... y se los pidamos.

*

El día de Pentecostés, después de su discurso, los presentes preguntaron a Pedro: "¿Qué tenemos que hacer?".

Pedro les dijo: "Convertíos, y que cada uno se bautice en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que quiera llamar el Señor Dios nuestro."

La continuación de la presencia de Cristo a lo largo de los siglos es la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo formado por los bautizados que profesan la misma fe en Jesucristo.

Jesús inicia la fundación de la Iglesia con la predicción del Reino de Dios, eligiendo a los doce Apóstoles, y nombrando a Pedro jefe de todos ellos.

El día de Pentecostés se consuma la fundación cuando el Espíritu Santo viene sobre ellos:

"Convertíos, y que cada uno se bautice en el nombre de Jesucristo... La promesa es para todos los que quiera llamar el Señor Dios nuestro".

*

UNA VIDA NUEVA JESÚS HOY ENTRE NOSOTROS.

Decíamos antes, el hablar de la Vida en el Paraíso, que Dios al crear al hombre lo hace partícipe de su Espíritu. Adán recibe un espíritu, imagen del de Dios; es creado como un "familiar" de Dios, que puede dialogar con Él, que puede verle,... Hablábamos de Vida en el Espíritu. Decíamos que esta era una situación de "santidad y justicia original"

Sin embargo al igual que los ángeles, el hombre disponía del don de la libertad...

Adán y Eva divinizados por la gracia, quisieron ser como Dios, quisieron ser más que Dios, y desobedecieron a Dios.

La esencia del pecado original consiste formalmente en la privación de la gracia original y de la posibilidad de la visión beatífica de Dios. Adán y Eva quedan sometidos al sufrimiento y a la muerte, y pierden la armonía interior entre ellos y con el mundo. Aparece la "Vida según la Carne" como dice San Pablo.

Evidentemente, -como pudo demostrarse durante siglos- el hombre no podía recuperar por si mismo aquella gracia y santidad perdidas, y además tampoco podía cumplir debidamente el orden moral natural. Faltaba la posibilidad de participar de la Vida Divina; faltaba la posibilidad de obtener de nuevo la Gracia de Dios.

Por eso y para eso fue necesario que el Hijo de Dios, viniera a la tierra.

... y el Hijo de Dios vino a la tierra a redimirnos, y con su Redención, y fruto de su Redención, se inicia una **Vida Nueva** para toda la humanidad.

Pero...

¿En qué consiste esta Vida Nueva?

¿Cuál es el "fundamento" de esta Vida Nueva?

¿Qué nos proporciona esta Vida Nueva?

¿Cómo podemos acceder a esta Vida Nueva?

¿Esta Vida Nueva sería parecida a la Vida en el Paraíso?

- Los profetas, (Is 65,17;66,22) anunciaban, con la venida del Mesías, unos "nuevos cielos, y una tierra nueva"
- En Juan,3,5, Jesús le dice a Nicodemo: "En verdad en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios"
- ... y termina diciéndole: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"
- Salvación, nacer del agua y del Espíritu, y Vida Eterna. Tres conceptos en boca de Jesús, hablándole a Nicodemo de un futuro próximo.

Años después, cuando se ha consumado la Redención, San Pablo (Rom.8, 1), explica con más detalle éstas palabras de Jesús. Evidentemente Jesucristo nos libera de la muerte (nos ofrece la vida eterna), nos libera del pecado original, y nos trae una "nueva vida" a la que accedemos naciendo del agua y del Espíritu, como dijo

Jesús. Esta "nueva vida" será otra vez una vida en el Espíritu. Esta "nueva vida" tendrá su raíz en la Gracia.

Nadie mejor que San Pablo, para describir los detalles esta "nueva vida". Él, que antes había sido un israelita distinguido, ahora es precisamente elegido por el Señor, para que nos lo explique en su Cartas.

Con ellas en la mano seguramente podremos analizar, la nueva situación de la criatura humana, redimida por la infinita misericordia de Dios:

Nunca volveremos a la "situación inicial" en el transcurso de nuestra vida terrenal, pero...

Nos dice San Pablo (ROM, 8,14), que la relación del hombre con Dios ha sido restablecida por el Espíritu de Jesucristo. El cristiano, el bautizado puede "participar en la vida de Cristo". Esto es la Gracia. Esto es la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que nos hermana a Él, y por esta "participación" se produce una "adopción filial".

El cristiano puede, del mismo modo que lo hacía Jesús, llamar a Dios "Abba", (Padre). Somos hijos de Dios, por nuestra partición en la Vida de Cristo.

Dice textualmente San Pablo: "Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: << ¡Abba Padre!>>. Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos de Dios, también herederos; herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros".

"Porque hemos sido salvados por la esperanza"

Se ve claro que esta Vida Nueva a la que accedemos los cristianos con el Bautismo, se caracteriza ante todo por dotar a la criatura humana de un medio absolutamente eficaz para luchar contra el demonio.

Ese remedio, es la Gracia del Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, que se nos da en el Bautismo.

*

El comentarista de la Sagrada Biblia de Eunsa analiza este capítulo de la Carta a los romanos de la siguiente forma:

San Pablo especifica dos maneras en las que se puede vivir en este mundo. La primera es la vida según el Espíritu, con arreglo a la cual se busca a Dios por encima de todas las cosas y se lucha, con su gracia contra las inclinaciones de la concupiscencia.

La segunda es la vida según la carne, por la que el hombre se deja vencer por las pasiones.

La vida según el Espíritu, que tiene su raíz en la gracia, no se reduce al mero estar pasivo y a unas cuantas prácticas piadosas. La vida según el Espíritu es un vivir según Dios que informa la conducta del cristiano; pensamientos, anhelos, deseos y obras se ajustan a lo que el Señor pide en cada instante y se realizan al impulso de las mociones del Espíritu Santo.

"Es necesario someterse al Espíritu - comenta San Juan Crisóstomo-, entregarnos de corazón y esforzarnos por mantener la carne en el puesto que le corresponde.

De esta forma nuestra carne se volverá espiritual. Por el contrario, si cedemos a la vida cómoda, ésta haría descender nuestra alma al nivel de la carne y la volvería carnal. Con el Espíritu se pertenece a Cristo, se le posee... Con el Espíritu se crucifica la carne, se gusta el encanto de una vida inmortal"

En el que vive según el Espíritu vive Cristo mismo y, por eso puede esperar con certeza su futura resurrección.

*

En el Levítico, el Señor Dios Padre, una vez alcanzada la tierra prometida, dice a su pueblo: "Porque yo soy el Señor, el que os sacó de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Habéis de ser santos, porque yo soy santo". (Lv 11,44)

Después es Jesús quien nos lo vuelve a repetir: " Vosotros sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". (Mat5, 48)

El Señor que nos creó santos, quiere, ha querido siempre que seamos santos. Nos quiere unidos a Él. La Santidad es justamente eso. El Señor quiere que le busquemos, que procuremos estar unidos a Él, que deseemos estar unidos a Él, y que ese deseo sea la meta de nuestra vida.

¿Cómo ser santo? ¿Cómo ser perfecto?
¿Cómo encontrar al Señor? ¿Cuál es el camino?

"Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí". Nos dice Jesús. (1Jn 4,9).

Se trata entonces de seguir las huellas de Cristo. Se trata de seguir el mismo camino de Cristo...

*

Cuando el Señor nos pide que seamos santos, lo está pidiendo a todos, porque todos somos sus hijos.

El derecho a la santidad es universal. Era universal para los primeros cristianos, era universal en la Edad Media y es universal en la actualidad.

Sin embargo, el paso de los siglos deformó este concepto y lentamente se desarrolló la idea de asociar la santidad con algo reservado a personas excepcionales — por lo general religiosos— o en circunstancias especiales. (sufriendo martirio)

El seglar poco menos que perdía el derecho a la santidad. ¿Se habían olvidado con el paso de los años las palabras del Señor: "Habéis de ser santos porque yo soy santo"?

Un sacerdote español, hoy canonizado, —San José maría Escrivá de Balaguer— por inspiración divina, recupera el mensaje. Descubre que durante siglos el concepto de santidad, había quedado deformado y relegado a unos pocos...,y funda el Opus Dei el 2 de octubre de 1928, como un camino de santificación dirigido a toda clase de personas en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano.

La llamada universal a la santidad, se extiende. Muchos cristianos "descubren", que ser santo es justo lo que Dios quiere de nosotros.

El concepto de santidad es revisado en el Concilio Vaticano II, (*Lumen Gentium*), que proclama: "Todos en

la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados la santidad".

Los primeros cristianos, no necesitaron que nadie les dijese estas cosas. Primero porque todos eran "iguales", y segundo porque Jesús les había repetido de viva voz las palabras de su Padre a sus antepasados:

"Habéis de ser santos, porque yo soy santo". (Lv 11,44)

*

Nosotros, cristianos, miembros de la Iglesia de Cristo, si releemos el Génesis y analizamos un poco, los medios de santificación que el Señor ha puesto en nuestras manos, tendríamos que caer arrodillados el suelo porque después de la Caída, y hasta la Redención, ninguna generación dispuso de tantos medios de santificación.

Los "camino" que conducen a la santidad son muchos y variados, pero posiblemente éstos tres pudieran valer:

—"Es necesario someterse al Espíritu", (dice San Juan Crisóstomo), pero no un día, sino todos los días...

—No olvidar que el cristiano puede, del mismo modo que lo hacía Jesús, llamar a Dios "Abba", (Padre). Somos hijos de Dios, por nuestra partición en la Vida de Cristo.

—Considerar que todos los Sacramentos, signos sensibles, instituidos por Jesucristo, nos dan la Gracia. En la Eucaristía, reproducción incruenta del Sacrificio de la Cruz, se establece además un "contacto" directo de nuestro cuerpo y de nuestra sangre, con el Cuerpo y la Sangre de Cristo...

LA MUERTE. EL PURGATORIO. EL INFIERNO EL CIELO. LA VIDA ETERNA

La muerte

Nos dice San Pablo (Ts.4, 13): "Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con Él".

Adán y Eva, después de ser felices en el paraíso, hubieran pasado sin morir, a gozar de Dios para siempre en el Cielo. Hubieran sido llevados al Cielo en cuerpo y alma.

Después de la caída, las criaturas humanas, hombre y mujer debían morir y murieron. Durante siglos, las almas inmortales de los "justos", carentes del don sobrenatural de la gracia, quedaban en una situación de "espera" hasta la hora de la Redención en el llamado "seno de Abraham", lugar donde bajó Jesucristo después de su muerte a redimirles. Los no "justificados" tenían el Infierno como destino.

Después de la Redención, nuestras almas, si se encuentran en posesión de la gracia, podrán alcanzar el Purgatorio (lo más probable) o directamente el Cielo. En caso contrario su destino será el llamado Infierno.

En todos los casos, nuestros cuerpos quedan en la tierra. Después de la Segunda Venida de Cristo, en la Resurrección de la Carne y el Juicio Final, nuestros cuerpos volverán a unirse a nuestras almas.

La Vida Eterna

La Vida Eterna será, si lo merecemos, nuestro destino final.

Recientemente el Papa Benedicto XVI, nos ha obsequiado en su Encíclica *Spe Salvi*, con algunos textos sobre la vida, la muerte, el purgatorio, el cielo y el infierno. He aquí algunos:

—La fe conduce a la vida eterna. ¿Pero de verdad queremos esto: vivir eternamente? Tal vez muchas personas rechazan hoy la fe simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable. En modo alguno quiere vivir la vida eterna sino la presente y, para esto, la fe en la vida eterna les parece un obstáculo.

—Seguir viviendo para siempre – sin fin – parece más una condena que un don. Ciertamente se querría aplazar la muerte lo más posible, pero vivir siempre, sin un término sólo sería a fin de cuentas aburridas y al final insoportable.

En efecto, “eterno” suscita en nosotros la idea de lo interminable, y eso nos da miedo; “vida” nos hace pensar en la vida que conocemos, que amamos y que no queremos perder, pero que a la vez es con frecuencia más fatiga que satisfacción, de modo que, mientras por un lado la deseamos, por otro no la queremos.

La “vida eterna” sería el momento del sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo – el antes y el después – ya no existe.

*

Purgatorio.

En la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro Jesús ha presentado como advertencia la imagen de un alma arruinada por la arrogancia y la opulencia, que ha creado ella misma un foso infranqueable entre sí y el pobre; el foso de su cerrazón en los placeres materiales, el foso del olvido del otro y de la incapacidad de amar, que se transforma ahora en una sed ardiente y ya irremediable.

Hemos de notar aquí que, en esta parábola, Jesús no habla del destino definitivo después del Juicio universal, sino que se refiere a una de las concepciones del judaísmo antiguo, es decir, a la de **una condición intermedia entre muerte y resurrección**, un estado en el que falta aún la sentencia última.

La opción de vida del hombre se hace en definitiva con la muerte; ésta vida suya está ante el juez. Esta opción que se ha fraguado en el transcurso de su vida puede tener distintas formas:

- Personas que han destruido en sí mismas el deseo de la verdad y la disponibilidad para el amor. Personas en las que todo se ha convertido en mentira; personas que ha vivido para el odio. En semejantes individuos no habría ya nada remediable y la destrucción del bien sería ya irrevocable.; esto es lo que se indica con la palabra infierno.
- Por otro lado puede haber personas purísimas, que se han dejado impregnar completamente de Dios y, por consiguiente, están totalmente abiertas al prójimo; personas cuya comunión con Dios orienta ya desde ahora todo su ser y, cuyo caminar hacia Dios les lleva solo a culminar lo que ya son.

- . No obstante, según nuestra experiencia, ni lo uno ni lo otro son el caso normal de la existencia humana. En una gran parte de los hombres –eso podemos suponer- queda en lo más profundo de su ser una última apertura interior a la verdad, al amor, a Dios.

¿Qué sucede con estas personas cuando comparecen ante el Juez? San Pablo (1Co 3,12-15), nos da una idea del efecto diverso del juicio de Dios sobre el hombre, según sus condiciones.

San Pablo nos dice que la existencia está construida, ante todo, sobre un fundamento común: Jesucristo. Este es un fundamento que resiste. Si hemos construido sobre él nuestra vida, sabemos que este fundamento no se nos puede quitar ni siquiera con la muerte.

“Encima de este cimiento edifican con oro plata y piedras preciosas, o con madera, heno o paja. Lo que ha hecho cada uno saldrá a la luz; el día del Juicio lo manifestará, porque ese día despuntará con fuego, y el fuego pondrá a prueba la calidad de cada construcción.

Aquél, cuya obra, construida sobre el cimiento, resista, recibirá la recompensa, mientras que aquél cuya obra quede abrasada sufrirá el daño. No obstante él quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego.

Algunos teólogos recientes piensan que el “fuego” que arde, y a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y el Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada toda falsedad se deshace.

Es el encuentro con Él, lo que, quemándonos nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos.

En ese momento, todo lo que se ha construido durante la vida puede manifestarse como paja seca, vacua fanfarronería, y derrumbarse.

Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, "como a través del fuego".

Así se entiende con toda claridad la compenetración entre justicia y gracia. Nuestro modo de vivir no es irrelevante, pero **nuestra inmundicia no nos ensucia eternamente**, al menos si permanecemos orientados hacia Cristo, hacia la verdad y el amor. A fin de cuentas, esa suciedad ha sido ya quemada en la Pasión de Cristo.

En el momento del juicio experimentamos y acogemos este predominio de su amor sobre todo el mal en el mundo y en nosotros. El dolor del amor se convierte en nuestra salvación y en nuestra alegría.

*

Morir con Cristo

Con Cristo cambia el significado de la palabra pastor. El verdadero pastor es Aquél que conoce todos los caminos, pero también el camino que pasa por el valle de la muerte; Aquél que incluso por el camino de la última soledad, en el que nadie me puede acompañar va conmigo guiándome para atravesarlo.

Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acom-

pañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto.

Saber que existe Aquél que me acompaña incluso en la muerte, y que con su vara y su cayado me sosiega de modo que nada temo, era la "nueva esperanza" que brotaba en la vida de los creyentes.

*

LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EL JUICIO FINAL.

La resurrección de la carne.

“Mirad —les decía San Pablo a los Corintios— os declaro un misterio: todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la trompeta final; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesaria que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. ”

—“Yo soy la Resurrección y la Vida —le dijo Jesús a Marta— ; el que cree en mí, aunque hubiera muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre ”

—“del mismo modo que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos, y vive para siempre, igualmente los justos, después de su muerte vivirán para siempre con Cristo Resucitado. Él los resucitará en el Último Día. Como la suya, nuestra resurrección será obra de la Santísima Trinidad. (Chat 989)

*

Segunda Venida de Jesucristo.

“Entonces, Cristo vendrá en su gloria acompañado de todos sus ángeles. Serán congregadas delante de Él todas las naciones, y Él separará a los unos de los otros, como el pastor separa a las ovejas de las cabras.

Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. E irán los pecadores a un castigo eterno y los justos a una vida eterna” (Mat. 25. 32-46)

En ésta segunda venida, Jesús volverá a la tierra, no encarnado en un Niño, sino con la forma de Jesús Resucitado y glorioso, conservando en su Cuerpo las llagas de su Pasión. Le veremos venir en una nube, con gran Poder y Majestad, pero en ésta ocasión..., nos va a pedir cuentas de nuestra conducta. Pondrá a los justos a su derecha.

Para éstos, la Segunda Venida de Cristo será el colmo de la felicidad.

—

El Juicio Final.

“Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo llevando la llave del abismo, y una cadena grande en la mano. Luego vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. A su presencia desaparecieron cielo y tierra, porque no hay sitio para ellos. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras escritas, escritas en los libros.

El mar entregó sus muertos., muerte y abismo entregaron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras.

Después muerte y abismo fueron arrojados al lago de fuego, - el lago de fuego es la segunda muerte -, Los que no estaban escritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia, que se adorna para su esposo. (Apocalipsis: 20, 1-4 11-21 2).

—

Verdaderamente impresionante la descripción de San Juan, pero al mismo tiempo tremendamente didáctica:

- . Todos fueron juzgados según sus obras.
- . Los que no estaban escritos en el libro fueron arrojados al lago de fuego. El lago de fuego es la segunda muerte.
- . Para los afortunados un cielo nuevo y una tierra nueva, y una ciudad santa, la nueva Jerusalén...

—

LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO.

Leemos en el Catecismo de la Iglesia:

El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su Creador y en armonía consigo mismo y con la Creación en torno a él; amistad y armonía que no serán superadas más que por la gloria de **la nueva creación en Cristo.** (409)

Pero ¿por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara? San León Magno responde: "La gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que quitó la envidia del demonio". Y Santo Tomás de Aquino: "Nada se opone a que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después del pecado. Dios en efecto permite que los males se hagan para sacar de ellos un mayor bien. De ahí las palabras de San Pablo: "Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia". Y en la bendición del Cirio Pascual: "¡Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor!" (412)

*

Evidentemente, en ésta Nueva Creación, la criatura humana estará en una situación muy diferente a la del paraíso. Será una "nueva" situación de amistad y armonía con Dios nuestro Señor, inimaginable y sin límites...

Estaremos en la "Ciudad Santa ", estaremos en el Cielo. Cielo que nos describe San Juan Evangelista, al final del Apocalipsis, de la siguiente forma:

"El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida. ; da doce cosechas, un cada mes del año, y las hojas del árbol

sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente.

Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis, 22, 1-7)

*

CONCLUSIÓN

¡Vieron el rostro de Cristo! ¡Vieron el rostro de Dios!

Durante treinta y tres años en un pequeño lugar del planeta tierra, Dios estuvo conviviendo con el hombre, pero sólo un reducido grupo fue consciente de ello y quiso creerlo.

Esta situación de visión directa y contacto directo con Dios termina cuando Jesús asciende a los cielos, pero en la tierra, ya nada es igual. Jesús no es visible, pero su presencia continúa entre nosotros a través de los siglos.

En la actualidad, el hombre cristiano, en la Iglesia de Cristo puede conseguir la Gracia Santificante, la "Gracia de Cristo" infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma, y en ésta situación, nosotros entramos en una participación de la vida divina.

Esta es la "Vida de la Gracia de Cristo". Esta Gracia nos hermana con Cristo, y nos hace auténticos hijos de Dios.

Perseverando en esta situación de participación de la Vida de Cristo, iremos alcanzando un grado de santidad, que nunca será la "santidad original", pero que siempre será valorada a la hora de nuestra presencia ante Dios.

Dios Padre, a lo largo de toda esta "novela" no sólo ha ido "conservando" al hombre, sino que al final, con la Redención, con el Sacrificio de su Hijo, le ha proporcionado los medios para volver a Él.

La Gracia supone un "nacimiento". Hay un cambio desde la no posesión a la posesión. La Gracia es como el

"injerto" divino que se une a nuestra naturaleza y la renueva y le hace dar frutos de santidad.

El modo en que Dios nos concede participar de su vida y por tanto nos hace miembros de su familia es la filiación.

Nos dice San Pablo: "Mirad que amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos". Dios Padre nos adopta como hijos, por participación en el Verbo, el Hijo muy amado. Nos hace "hijos en el Hijo".

La Salvación queda a nuestro alcance. Sólo hay que querer, porque los medios los tenemos en todas las iglesias, grandes o pequeñas, bonitas o feas. En todas está Jesús esperándonos y un apóstol de Jesús dispuesto a escucharnos.

Si necesitamos alimento para nuestra alma allí nos lo darán, y además el Señor ha dispuesto que sea gratis total.

Pero además lo maravilloso es que toda la historia de la Redención ya está escrita, y que el Don Divino de la Gracia Santificante ya nos ha sido concedido.

Adán y Eva sólo tuvieron el consuelo de unas túnicas de cuero...

"Hermanos: El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

San Pablo (2a Cor. 5, 17)

NB.

Esta segunda edición de "Nos examinarán del amor" difiere bastante de la primera. Han pasado tres años, y en este tiempo el Papa Benedicto nos ha obsequiado en su Encíclica "Spe Salvi", con unos conceptos clarísimos sobre la esperanza, la vida, la muerte, el purgatorio etc., que he tratado de incorporar ahora.

También, el magnífico libro de Juan Francisco Pozo, "La Vida de la Gracia" ha servido de guía en la definición de algunos conceptos teológicos.

He intentado resumir en pocas páginas una respuesta a las preguntas del principio:

¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿Cuál es mi origen?
¿Cómo debo vivir? ¿Cuál es mi meta?

No sé si lo habré conseguido.

ÍNDICE

Introducción -----	5
La Gracia de Dios a través de los tiempos -----	7
La Creación -----	9
Noé. La Torre de Babel. Abraham. -----	11
Moisés. -----	14
Los Profetas. La promesa de un Mesías --	17
Jesucristo. La Redención -----	19
La Venida del Espíritu Santo. La Iglesia. -----	25
Una Vida Nueva. Jesús, hoy entre nosotros. -----	29
La Muerte. El Purgatorio. El Infierno, El Cielo. La Vida Eterna -----	37
La Resurrección de la Carne.	
La Segunda Venida de Cristo. El Juicio Final...-----	43
La Nueva Creación en Cristo -----	47
Conclusión -----	49
Nota a la Segunda Edición -----	53
Índice -----	55

Bibliografía:

Benedicto XVI: **Carta Encíclica "Spe Salvi"**

Card. F.X. Nguyen van T., Testigos **de Esperanza**, E. Ciudad Nueva.

Editores del Catecismo, Catecismo **de la Iglesia Católica**, Grafo SA

De Wohl, Louis, **Fundada sobre roca**, Palabra

Escrivá de Balaguer, Josemaría **Camino**, Rialp

Escrivá de Balaguer, Josemaría, **Surco**, Rialp

Escrivá de Balaguer, Josemaría, **Forja**, Rialp

Escrivá de Balaguer, Josemaría. **Es Cristo que pasa**, Rialp

Facultad de Teología Navarra, **Sagrada Biblia**, Eunsa.

Fernández Carbajal, Francisco, **Vida de Jesús**, Palabra

<http://perso.wanadoo.es/enriquecasas>

<http://encuentra.com/laelevacionylacaida>

Martín Descalzo, Vida **y Misterio de Jesús de Nazaret**, Ed. Sígueme.

Navarro Valls, Joaquín, El **realismo humano de la Santidad**, Albayzin

Ortiz López, Jesús, **Conocer a Dios**, Rialp

Pozo, Juan Francisco, **La Vida de la Gracia** Rialp.

Sheed Frank J. **Teología para todos**, Palabra.

La imagen de la portada está tomada del retablo del altar Mayor de la consagrada Iglesia de la Caridad de Cartagena.

Todo se inició en Belén, por la noche; pero ese día al amanecer, y sin que nos diéramos cuenta, el rostro de Cristo, el rostro de Dios, empezó a dibujarse en el horizonte de la tierra.

Empezaba una nueva vida. Empezaba la Vida Nueva.